
10-20-2019

La Aproximación Dialógica al Abuso Sexual Infantil y sus 'Efectos' Sexuales: La Experiencia de un Hombre con Identidad Gay

Alma V. Guzmán-Díaz

Universidad Nacional Autónoma de México, alma.guzman.diaz@comunidad.unam.mx

Patricia Trujano Ruiz

Universidad Nacional Autónoma de México

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Gender and Sexuality Commons](#), and the [Social Psychology Commons](#)

Recommended APA Citation

Guzmán-Díaz, A. V., & Trujano Ruiz, P. (2019). La Aproximación Dialógica al Abuso Sexual Infantil y sus 'Efectos' Sexuales: La Experiencia de un Hombre con Identidad Gay. *The Qualitative Report*, 24(10), 2536-2553. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2019.3902>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



La Aproximación Dialógica al Abuso Sexual Infantil y sus ‘Efectos’ Sexuales: La Experiencia de un Hombre con Identidad Gay

Abstract

A nivel mundial se ha estimado que el 10% de los hombres habrían experimentado abuso sexual durante la infancia (WHO, 2014). Esta vivencia puede tener diversos ‘efectos’ incluyendo los de tipo sexual (Pereda, 2010), por ejemplo, se le ha asociado con el trastorno del orgasmo masculino y con el trastorno del deseo sexual hipoactivo (Sánchez et al., 2010). Dado que se ha estudiado menos desde perspectivas relacionales (McNamee & Hosking, 2012), propusimos la co-construcción narrativa con un hombre mexicano adulto y con identidad gay, quien vivió abuso sexual infantil y que participó en terapia. Desde una aproximación dialógica realizamos una entrevista semi-estructurada. En la re-construcción del relato emergieron: (1) discursos sobre la heterosexualidad; (2) el discurso del ‘daño’ del abuso sexual infantil, y (3) la relación terapéutica y la de pareja como recursos relacionales que permitieron responder a los primeros dos discursos.

Keywords

Construccionismo Social, Investigación Narrativa, Abuso Sexual, Identidad Gay

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Acknowledgements

Agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por la beca otorgada para realizar los estudios de Doctorado en Psicología, gracias a la cual se desarrolló el presente estudio. Igualmente, agradecemos al participante, cuya colaboración es la base de la investigación.

La Aproximación Dialógica al Abuso Sexual Infantil y sus ‘Efectos’ Sexuales: La Experiencia de un Hombre con Identidad Gay

Alma V. Guzmán-Díaz and Patricia Trujano Ruiz
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

A nivel mundial se ha estimado que el 10% de los hombres habrían experimentado abuso sexual durante la infancia (WHO, 2014). Esta vivencia puede tener diversos ‘efectos’ incluyendo los de tipo sexual (Pereda, 2010), por ejemplo, se le ha asociado con el trastorno del orgasmo masculino y con el trastorno del deseo sexual hipoactivo (Sánchez et al., 2010). Dado que se ha estudiado menos desde perspectivas relacionales (McNamee & Hosking, 2012), propusimos la co-construcción narrativa con un hombre mexicano adulto y con identidad gay, quien vivió abuso sexual infantil y que participó en terapia. Desde una aproximación dialógica realizamos una entrevista semi-estructurada. En la re-construcción del relato emergieron: (1) discursos sobre la heterosexualidad; (2) el discurso del ‘daño’ del abuso sexual infantil, y (3) la relación terapéutica y la de pareja como recursos relacionales que permitieron responder a los primeros dos discursos. Keywords: Construccinismo Social, Investigación Narrativa, Abuso Sexual, Identidad Gay

Desde la visión de las culturas occidentalizadas la infancia es representada como una etapa de pasividad, inocencia e ignorancia (Burman, 2003), especialmente frente a temas sexuales (Malón, 2011). En ese contexto las niñas -pero también los niños- suelen estar vulnerables frente a algunos adultos –con mayor frecuencia hombres- quienes pueden forzar o engañar a las y los menores para realizar comportamientos sexuales (Krug, Dohlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2003; Orjuela & Rodríguez, 2012). Durante nuestro trabajo como terapeutas hemos tenido el privilegio de acompañar en procesos de terapia a personas con estas vivencias, cuyas narraciones en ese contexto nos transformaron en lo profesional y en lo personal. Por lo que, para nosotras estos encuentros inspiraron esta investigación y nos llevaron a plantear otro tipo de preguntas sobre el tema, así como otras formas de aproximación a la experiencia, más allá de los discursos del trauma o del daño permanente, para pensar a las personas en constante transformación y en sus contextos. De manera que, en este trabajo abordamos el abuso sexual infantil desde una perspectiva construccionista social relacional (McNamee & Hosking, 2012), esto es, nos enfocamos en el cómo las persona ‘hacemos juntas’ las realidades, en contextos social e históricamente situados (Gergen, 1996).

De esta forma, indagamos que los estudios sobre abuso sexual infantil se han enfocado en mayor medida en los casos de las mujeres, lo cual sin duda ha sido importante para visibilizar el abuso sexual hacia las niñas, cuyas estimaciones indican que ocurre para el 20% de la población femenina en el mundo (WHO, 2014). Además, la misma fuente calcula que el 10% de los hombres también habrían experimentado abusos sexuales en la niñez. Al respecto de la vivencia de los varones Frías y Erviti (2014), han señalado que se trata de cifras sub-reportadas, las autoras han encontrado que algunos niños pueden considerar que el abuso sexual sobre ellos es un asunto personal, otros piensan no tener razones para decir que ocurrió o porque sienten afecto por la persona que los agrede. Por otra parte, en México la Encuesta Infantil y Juvenil (Instituto Federal Electoral [IFE], 2012) indicó que en promedio, el 13.1% de los niños entre 6

y 9 años respondieron afirmativamente cuando les preguntaron si algún familiar les había tocado su cuerpo y les había pedido que guardaran el secreto, versus el porcentaje del 9.4% que reportaron las niñas que respondieron a la misma pregunta.

La investigación también ha mostrado que con frecuencia quienes agreden a las niñas tienen relaciones de parentesco con ellas, por ejemplo son los padres o los tíos (Ulibarri, et al., 2013), mientras que los niños tienden a ser abusados por personas como vecinos o amigos de las familias (Pineda-Lucatero, Trujillo-Hernández, Millán-Guerrero, & Vásquez, 2008). Estos datos cuestionan las creencias culturales que indican que el abuso sexual infantil es únicamente una vivencia femenina. Asimismo, visibilizan que en nuestro contexto es necesario indagar sobre los significados que construyen los hombres sobre quienes se ejercen este tipo de abusos.

Los Discursos Sobre los ‘Efectos’ del Abuso Sexual Infantil

Adicionalmente, una parte importante de los estudios sobre abuso sexual infantil suelen enfocarse en los comportamientos y los posibles efectos de la vivencia sobre los individuos (Pereda, 2009, 2010). Estas asociaciones dan cuenta de los discursos dominantes construidos social y culturalmente alrededor del abuso sexual infantil, los cuales pueden guiar las formas en las cuales las personas narran este tipo de experiencias (Gibson & Morgan, 2013). Entre estos discursos podemos citar el del ‘desarrollo normal,’ el cual establece que hay una serie de etapas por las cuales transitamos las personas, cuya interrupción por un evento traumático puede obstaculizar el buen desarrollo y dejar huellas irreversibles para el futuro (Burman, 2003), uno de esos eventos sería el abuso sexual durante la etapa de la infancia. Aunado a lo anterior, el discurso del ‘daño’ que provoca el abuso sexual infantil (Woodiwiss, 2014), establece a este último como el hilo conductor el cual otorga dirección y sentido a una historia sobre las dificultades que se han experimentado a lo largo de la vida.

Por lo que bajo estos discursos, una parte de los estudios sobre abuso sexual plantea que cuando una persona tiene este tipo de vivencias durante la infancia, en el futuro dicha situación muy probablemente generará algún tipo de dificultades físicas, psicológicas, cognitivas, de relación, conductuales, funcionales, emocionales, de adaptación social y sexuales (McCarthy-Jones & McCarthy-Jones, 2014; Oza, Silverman, Bojórquez, Strathdee & Goldenberg, 2014; Pereda, Gallardo-Pujol & Jiménez, 2011; Tripodi & Pettus, Davis, 2013). Estos ‘efectos’ del abuso sexual infantil suelen ser narrados a través de discursos asociados con la pérdida de una niñez normal (O’Dell, 2003), con base en teorías del desarrollo las cuales tienden a mostrar sólo una forma de transitar las etapas de vida y cuyo contenido puede posicionar al niño abusado sexualmente como diferente o anormal (Burman, 2003). Dentro del discurso sobre el ‘desarrollo normal’ se ha propuesto también que el acontecimiento produce una dinámica única y diferente que altera y distorsiona -cognitiva y emocionalmente- la visión del mundo y de sí mismos de los menores (Finkelhor & Browne, 1985). Particularmente, en el ámbito sexual el resultado de dicha distorsión se ha descrito en términos de sexualización traumática (Finkelhor & Browne, 1985), que se refiere a un proceso por el cual los sentimientos y actitudes sexuales de los niños mostrarían un desarrollo inapropiado e interpersonalmente disfuncional como resultado del abuso.

Especialmente desde las perspectivas patologizantes se reportan comportamientos sexuales problemáticos, es decir, conductas iniciadas por niñas y niños menores de 12 años que involucran partes del cuerpo significadas como sexuales (por ejemplo, los genitales, el ano, los senos), las cuales se consideran inapropiadas para la etapa del desarrollo y que serían potencialmente dañinas para los menores involucrados. Entre estas podemos citar las conductas sexualmente intrusivas, agresivas o que imitan conductas sexuales adultas como relaciones sexuales, contacto oral-genital e insertar objetos en la vagina o el ano (Latzman & Latzman, 2015). De acuerdo con estas observaciones, los niños varones tienen más probabilidades que

las niñas de desplegar conductas sexualmente intrusivas después de las situaciones de abuso sexual (Latzman & Latzman, 2015.). Por otra parte, algunas niñas y niños pueden presentar ‘erotización’ de las relaciones (Simon & Feiring, 2008), cuya expresión –de acuerdo con esta aproximación de los ‘efectos’ del abuso sexual- se identifica con niveles ‘altos’ de sentimientos sexuales, preocupaciones y pensamientos sexuales, así como dificultad para diferenciar el contacto sexual del afectivo; mientras que otra posible respuesta es la ‘ansiedad sexual’, que se refiere a reacciones de miedo, preocupación y angustia que parecen estar conectadas con pensamientos y sentimientos sexuales por parte de los menores (Simon & Feiring, 2008).

Cabe señalar que las investigaciones citadas (Finkelhor & Browne, 1985; Simon & Feiring, 2008; Latzman & Latzman, 2015) se han realizado con poblaciones de Estados Unidos, el cual junto con Canadá producen la mayor parte de estudios de prevalencia en el continente americano; mientras que en América del Sur se produce el menor número (Stoltenborgh, van Ijzendoorn, Euser, & Bakermans-Kranenburg, 2011). Además, Estados Unidos cuenta con un registro sistematizado de personas que cometieron delitos sexuales (National Sex Offender Public Website [NSOPW], 2016). Estos datos sugieren que ciertos valores y creencias con respecto a la infancia, la sexualidad y la violencia difieren entre países y regiones del mundo, pero esta diversidad suele invisibilizarse en la investigación e incluso en la práctica clínica en torno a los ‘efectos’ del abuso sexual infantil.

Por otra parte, en la edad adulta se ha asociado el antecedente de abuso sexual con algunas dificultades relacionadas con sexualidad desadaptativa o insatisfactoria, conductas sexuales de riesgo y re victimización sexual posterior (Pereda, 2009, 2010). Estudios con poblaciones mexicanas también han establecido asociaciones entre abuso sexual infantil y el trastorno del orgasmo masculino, y con el trastorno del deseo sexual hipoactivo (Sánchez, Corres, Blum & Carreño, 2009; Sánchez, Corres, Carreño & Henales, 2010). Lo anterior toma relevancia si consideramos que una parte de las creencias culturales pueden llevar a los varones a probar de manera constante su ‘buen’ desempeño sexual para sostener la identidad masculina, como lo ha observado Salguero (2014) en poblaciones de varones mexicanos. De esta forma, los ‘efectos’ del abuso sexual ejercido sobre niños pueden comprenderse bajo los discursos culturales sobre la sexualidad masculina. Al respecto, Connell y Messerschmidt (2005) han teorizado que el género –entendido como un conjunto de prácticas sociales que se reflejan en el cuerpo- se puede ver vulnerado cuando el desempeño corporal no puede sostenerse, cuestionando la propia constitución de la masculinidad.

Por lo que los discursos culturales sobre el placer sexual masculino aparecen regidos desde la matriz heterosexual entendida como “la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos” (Butler, 2014, p. 292). En este sentido, lo ‘natural’ suele ser que los hombres deseen sexualmente a mujeres, en relaciones monógamas y que sus prácticas sexuales se encuentren normativizadas en el marco de relaciones amorosas, heterosexuales, dentro del matrimonio y preferentemente con fines reproductivos (Rubin, 1989). Adicionalmente, el placer sexual masculino se explica a través de modelos fisiológicos, en los cuales el placer es sinónimo de orgasmo, el cual se muestra como la meta última de las prácticas sexuales (Sanz, 1991). Además, el placer sexual se encuentra ubicado sólo en el pene, por lo que esta construcción del cuerpo masculino ubica todo el potencial de sensaciones placenteras en un órgano y deja insensibilizado el resto del cuerpo de los hombres (Sanz, 1991).

Una Aproximación Narrativa a los ‘Efectos’ del Abuso Sexual Infantil

La narración y publicación de las vivencias de abuso sexual en la infancia parecen haber comenzado en la década de los sesenta, dentro del marco del movimiento feminista que buscaba visibilizarlos como una forma de la opresión del patriarcado sobre las niñas y mujeres (Crossley, 2000). Posteriormente, en las décadas de los ochenta y noventa el interés por este

tipo de historias tuvo un auge en contextos terapéuticos, cuyo interés por la narración era promover la catarsis y la sanación (Crossley, 2000). No obstante, el interés por la producción de los relatos de las vivencias de los hombres como un medio de transformación social y personal en el contexto de la investigación parece ser más reciente.

Por ejemplo, algunas investigaciones de corte narrativo han abordado cómo algunos hombres relatan los ‘efectos’ sexuales del abuso sexual infantil. Entre éstos puedo citar el estudio de Kia-Keating, Sorsoli y Grossman (2010) que entrevistaron a varones que vivieron abuso sexual infantil quienes relataron las dificultades para relacionarse emocional e íntimamente en la edad adulta. Por otra parte, Jackson, Newall y Backett-Milburn (2015) observaron que las narrativas de hombres que fueron agredidos por mujeres, expresaron sentimientos de culpa y de confusión debido a la falta de claridad entre la legalidad y la moralidad de esas formas de relación en las que fueron involucrados. También, se ha analizado la emergencia de relatos que podrían mostrar prácticas de resistencia frente a los posibles efectos del abuso sexual infantil. Especialmente, en las relaciones en las cuales los hombres que vivieron abusos sexuales se sintieron aceptados por la otra persona, lo que les permitió desarrollar habilidades para lograr mayor intimidad (Kia-Keating et al., 2010).

Sin embargo, la indagación sobre cómo los discursos sobre el desempeño sexual masculino y sobre los ‘efectos’ del abuso sexual infantil citados pueden guiar las formas en que los hombres narran su experiencia en el ámbito sexual ha sido menos explorada. Al respecto, Frank (2012) señala que los relatos funcionan con, para y sobre las personas, en el sentido de que afectan los límites de lo que podemos ver como lo real o lo posible en la vida cotidiana; asimismo, las estructuras narrativas sirven como indicadores sobre lo que vale la pena hacer o lo que es mejor evitar (Frank, 2012). Esto es, los seres humanos pensamos, percibimos, imaginamos y tomamos decisiones morales de acuerdo con las estructuras narrativas que están disponibles en nuestro contexto (Sarbin, 1986). De hecho, el Yo o Sí mismo, es comprendido como una (auto)narración que se vuelve inteligible dentro de las múltiples relaciones en las cuales participa (Gergen, 1996), en este sentido posee un carácter dialógico.

Al respecto, Gergen y Gergen (1986) han propuesto que existen tres formas básicas que las personas usamos para (auto)narrarnos: la progresiva, la regresiva y de la estabilidad. La progresiva es aquella narración que asocia hechos cuya evaluación se incrementa con el avance del tiempo y con ello se acerca a los objetivos de la historia. En la forma regresiva la narración el movimiento es opuesto y decrece con respecto a la temporalidad, de manera que las evaluaciones hechas se alejan de las metas dibujadas en el relato. En la forma de la estabilidad los eventos narrados están vinculados sin cambios aparentes con respecto a la meta planteada en el relato.

Para Gergen y Gergen (1986) estas formas básicas pueden desarrollar tramas de narrativas más complejas, aunque delimitadas culturalmente. Por ejemplo, en el mundo occidental el esquema de una narrativa trágica estaría compuesta por una narración progresiva a la que le seguiría, en un periodo muy corto de tiempo, una de tipo regresivo; mientras que una narración del tipo comedia-novela presentaría la combinación de la narración regresiva seguida de una progresiva (Gergen, 1996). Por lo que, las narraciones que las personas construimos relacionamente y la utilidad que éstas tienen para la comprensión de la vida cotidiana, las colocan como “una metáfora fructífera para examinar e interpretar la acción humana” (Sarbin, 1986, p. 19, traducción propia).

Lo anterior no significa que las personas sean pasivas o que estén predeterminadas por las narraciones disponibles. Desde una perspectiva relacional se trata de un proceso dialéctico de construcción de las personas como seres con agencia, el cual reconoce que los individuos vivimos entre los límites de los discursos y de los contextos de significados previos a nuestra existencia, pero que visibiliza nuestra participación activa en la construcción del mundo social

(Burr, 2002). De esta forma, la persona es reconocida por su capacidad de transformación de las realidades de las cuales participa (Guilfoyle, 2014). De hecho, en el proceso de investigación las narrativas emergen como co-construcciones en las cuales quien investiga también participa activamente (McNamee & Hosking, 2012).

Dado que se ha estudiado en menor medida el fenómeno desde aproximaciones relacionales (Gergen, 2015; McNamee & Hosking, 2012) en la investigación narrativa, así como por el vacío en los estudios sobre abuso sexual infantil que incorporen la experiencia de los hombres, de poblaciones mexicanas, en este trabajo propusimos un acercamiento a la co-construcción narrativa en torno al abuso sexual de un hombre adulto con este tipo de vivencias y que participó en terapia, así como las formas con las cuales él respondió al evento en su trayectoria de vida.

Método

En el tema del abuso sexual infantil, la investigación narrativa se ha caracterizado por abordar la diversidad de significados de la experiencia de las personas, la cual ha sido útil para estudiar este tipo de vivencias (Gibson & Morgan, 2013), puesto que va más allá de buscar la veracidad de los relatos o de tomarlos como reflejos de realidades internas. También, ha resultado una metodología adecuada para observar la forma dinámica y en progreso de la experiencia (Kramer, Seddon, Robinson, & Gwilym, 2015), que es importante para observar las transformaciones de los significados que los individuos otorgan a vivencias de abusos. Además, se enfoca en comprender los diferentes puntos de vista de los individuos, así como en privilegiar voces que pudieron estar silenciadas (Gibson & Morgan, 2013), lo cual suele ser frecuente en el tema del abuso sexual infantil.

Por lo que, en el presente estudio realizamos una investigación narrativa desde la perspectiva constructorista relacional (Gergen & Gergen, 2011; McNamee & Hosking, 2012) y con un análisis narrativo dialógico (Frank, 2012). Desde estas propuestas entendemos a la narrativa como: a) el producto de la construcción colaborativa entre seres relacionales; b) la cual inscribe a las personas en guiones culturales disponibles; c) cuyos participantes colaboran para transformarlas; e) pueden ser una vía de acción para quienes se involucran en su co-construcción (Gergen & Gergen, 2011; Martínez-Guzmán & Montenegro, 2014; Schöngut & Pujol, 2015). Por lo tanto, consideramos que las narrativas son co-construcciones entre las investigadoras y los co-investigadores (participantes).

Por otra parte, usamos el análisis narrativo dialógico de Frank (2012), para hacer el trabajo de deconstrucción de las narrativas. Esta propuesta enfoca la atención en el reflejo entre el contenido del relato, lo que se dice, y los efectos que conlleva hacer un relato, lo que pasa como resultado de la historia (Frank, 2012). Este tipo de análisis es descrito por el autor como una guía heurística que propone una serie de preguntas a los relatos, al mismo tiempo nos invita a tomarlas en el orden que nos sea más adecuado, así como a elegir sólo las que sean afines a los objetivos de nuestra indagación, más allá de tomarlos como una serie estandarizada de pasos a seguir. Para Frank (2012), esta forma de análisis es un movimiento del pensamiento que ocurre en el diálogo con los participantes en la investigación.

Adicionalmente, para Frank (2005) adoptar una postura dialógica también implica reconocer al Otro como un ser del cual no podemos ‘decirlo todo’, cuyos relatos se encuentran siempre abiertos a otras posibilidades de ser narrados. Otra característica de esta postura es reconocer que la voz del Otro ha entrado en la nuestra y tomar la responsabilidad de esta relación. De esta forma, más allá de hacer una entrevista, iniciar un diálogo con el participante significó que no fuimos pasivas cuando escuchamos su historia, sino que nos comprometemos con él no sólo para reportar una vida, sino para participar como testigos con una escucha compasiva (Ellis & Rawichki, 2013).

Presentando al Co-Investigador

En el estudio colaboramos con Sergio quien eligió usar este nombre para identificarse como respuesta a nuestra pregunta sobre cómo prefería que lo nombráramos durante nuestra indagación. Es un hombre adulto habitante de la Ciudad de México quien se declaró con una identidad gay. En el momento de la entrevista (enero de 2017), Sergio tenía 31 años, había cursado dos licenciaturas y, cuando conversamos con él, trabajaba en una asociación civil feminista. Lo conocimos gracias a que iniciamos una búsqueda de posibles participantes a través del contacto con una colega terapeuta que fungió como una informante clave pues había trabajado con personas con este tipo de vivencias. Ella, a su vez, contactó con otras terapeutas -en consulta privada- a quienes preguntamos si habían atendido a alguien que tuviera las siguientes características: adultos que hubieran expresado haber vivido alguna forma de abuso sexual- en sus términos- antes de la mayoría de edad legal que en México es considerada cuando se cumplen 18 años. Igualmente, se les informó a las colegas sobre el tema y el objetivo del estudio. Cabe señalar que nos interesaba que los posibles participantes tuvieran alguna experiencia en terapia puesto que los discursos terapéuticos fueron uno de los ejes que exploramos en la investigación.

Una de las terapeutas identificó como posible participante a Sergio a quien le preguntó si deseaba otorgar una entrevista y el tema a tratar. Él consintió verbalmente a que la colega nos diera su número telefónico y su nombre, sin apellidos, para contactarlo posteriormente. De esta forma, la terapeuta cumplió con el tratamiento de los datos personales de su cliente, que en México se encuentra regido por la Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de Particulares [LFPDPPP] (2010), que en el Capítulo II, Artículo 8 dice al respecto que “El consentimiento será expreso cuando la voluntad se manifieste verbalmente, por escrito, por medios electrónicos, ópticos o por cualquier otra tecnología, o por signos inequívocos” (LFPDPPP, 2010, p. 4).

En el encuentro para realizar la entrevista iniciamos leyendo, con el participante, las condiciones de confidencialidad, uso de los datos y el permiso para audio-grabar la entrevista. En ese momento le informamos sobre la muy posible futura publicación y divulgación del material producto del encuentro, además de conocer nuestra adscripción universitaria. Una vez que él aprobó y firmó el documento de consentimiento informado, ambas partes nos quedamos con una copia. Fue importante hacer el procedimiento descrito porque de esta forma nos apegamos al Artículo 13 del Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación de Salud [RLGSMIS] (1987) –de México- que en su Título Segundo señala que “En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberán prevalecer el criterio de respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y bienestar” (RLGSMIS, 1987, p. 100).

Además, nos interesaba poner atención sobre el propio proceso de construir las relaciones y del cuidado de las formas de estar con el Otro, de lo que hacemos juntos, esto es, partimos de una ética relacional en el encuentro con el participante (McNamee, 2015). De igual forma, nuestra relación se estableció desde nuestros conocimientos situados, reconociéndonos como co-investigadores del tema. Especialmente, tratamos de respetar la forma en que Sergio se nombraba a sí mismo frente a los abusos sexuales y de aceptar lo que para él significaban las vivencias de abusos y las de placer. Asimismo, fue relevante practicar la escucha situada y respetar el derecho del participante a decidir de qué hablar y cuándo detenerse (Gandarías, 2014), con respecto a los temas que fueron abordados. Por último, el inicio del trabajo de campo –tras la revisión del protocolo del estudio- fue aprobado por un comité de cuatro investigadores (tres forman parte de nuestra universidad y otro es externo) que fungen como tutores y revisores de la investigación.

El encuentro se llevó a cabo en instalaciones universitarias, en un salón en el cual se cuidó que pudiera conservar la confidencialidad de la conversación y que el co-investigador estuviera en condiciones de comodidad. La entrevista tuvo una duración de tres horas, las cuales fueron audio-grabadas y transcritas exhaustivamente. Para presentar la narrativa, fuimos intercalando las partes de ese texto - con cursivas y entre comillas - que provienen directamente de la transcripción.

El Proceso de Co-Construcción de la Narrativa

Para realizar la co-construcción de las narrativas usamos la entrevista semi-estructurada y temática (Rivas, 2010) con base en una guía que estaba compuesta por cuatro ejes (1) las primeras experiencias de atracción y de placer; (2) el contexto del abuso sexual; (3) el proceso terapéutico y (4) las experiencias eróticas actuales. Los cuales estaban relacionados con la indagación de los diferentes discursos de: la infancia y sexualidad (eje 1), los ‘efectos’ del abuso sexual infantil (eje 2), los modelos psicoterapéuticos (eje 3), y el desarrollo sexual ‘normal’ (eje 4). Esto es, la guía nos permitió explorar cómo los discursos que identificamos en la revisión de la literatura eran semejantes, o no, en las narrativas que co-construimos con el participante.

Ahora bien, antes de entrar a indagar los ejes, le planteamos al co-investigador algunas preguntas como ‘Podrías hablarme un poco sobre ¿quién eres tú?, por ejemplo ¿de dónde eres? ¿cómo es tu familia? ¿qué estudiaste?’, con el objetivo de comenzar a conocer el contexto social y cultural de la persona y también para comenzar a construir un espacio de confianza. Después, planteamos la pregunta detonadora: ‘¿Recuerdas tus primeras sensaciones placenteras, podrías hablarme un poco al respecto?’, lo cual daba pie para la construcción del relato. Lo anterior lo complementamos con preguntas que nos llevaron a indagar los ejes propuestos, por ejemplo ¿cómo fue que llegaste a terapia?. Adicionalmente, utilizamos preguntas para buscar la reflexión sobre las relaciones que permitieron transformaciones positivas durante la narración del tipo ¿cómo fue que lograste resolver esa situación? ¿qué consideras que te ayudó a lograr cambios?, las cuales también nos ayudaron a sostener la postura dialógica en la relación con el participante.

Asimismo, el conocimiento producido en nuestro estudio puede ser discutible desde otras comunidades de sentido (McNamee, 2010). De manera que, contrario a buscar la generalización de los resultados o de establecer criterios de validez y confiabilidad, nos adherimos a los criterios construccionistas de: (a) utilidad, cuyo interés responde a la pregunta ¿para quién es útil el conocimiento co-construido?; y (b) generatividad, el cual plantea ¿cómo ayuda este conocimiento a la comunidad en cuestión a ‘seguir juntos’? (McNamee, 2010).

Con respecto a estos criterios fue relevante la planeación de la guía de entrevista y el tipo de preguntas reflexivas que describimos antes. Específicamente, al inicio preguntamos ¿qué le había hecho aceptar la entrevista?; posteriormente, al final de cada encuentro le planteamos ¿qué utilidad habían encontrado al hablar de estos temas? La importancia radicó en cómo el encuentro en sí mismo significó una oportunidad para que –en conjunto-reflexionáramos sobre lo narrado y estas conversaciones nos transformaran a quienes participamos en ella, pero también a las posibles y futuras audiencias, como lo discutiremos más adelante.

La Deconstrucción y Re-Construcción de la Narrativa

Ahora bien, desde perspectiva construccionista relacional realizamos la deconstrucción de los textos, pero también la re-construcción de los mismos (McNamee & Hosking, 2012), lo que nos permite señalar las transformaciones y re-significaciones en las narrativas que co-

construimos. Por lo tanto, el texto producto de la transcripción de la entrevista fue deconstruido y re-construido bajo tres propuestas cuya combinación respondió a la utilidad que observamos en ellas para los temas que abordamos y los que emergieron. En primer lugar, utilizamos la clasificación de las narraciones básicas de Gergen y Gergen (1986), las cuales nos permitieron analizar cómo el relato estaba constituido por fases que combinaban los tipos de narraciones y que se podían enmarcar en una estructura narrativa más compleja -como la comedia-novela- así como las consecuencias de que tuviese este tipo de forma, entre las que puedo citar el que exista un desenlace en el cual el protagonista sale adelante de diversas dificultades.

En segundo lugar, el análisis narrativo dialógico de Frank (2012) nos permitió indagar en el texto cómo el relato ayudaba a sostener algunas identidades (ej. víctima, sobreviviente u otras posibles). De esta forma nos preguntamos ¿cómo se usaba el relato para sostener ciertos tipos de identidad? ¿cómo el relato ayudaba a las personas -individual y colectivamente- a recordar quiénes eran? ¿cómo la narrativa hacía el trabajo de la memoria?. Especialmente, nos ayudó a explorar e interpretar ¿cuál era la fuerza del miedo en la narrativa y a qué otras cosas animaba a desear?; este fue un tema que no habíamos considerado pero que emergió constantemente. Adicionalmente, nos habíamos encontrado en la revisión de la literatura que las vivencias de abuso sexual en la infancia y sus ‘efectos’ suelen ser silenciados o parecen estar enmarcados en el discurso del daño. Frank (2012) dice al respecto que “una vida que no es totalmente narrable es vulnerable a la devaluación” (p. 75, traducción propia). Por lo tanto, nos interesaba ahondar sobre ¿qué hacía a esta historia narrable? como respuesta al vacío de historias alternativas sobre dichas vivencias.

En tercer lugar, tomamos dos elementos del análisis propuesto por Parker (2005). Por una parte, usamos los ‘guiones de identidad’ disponibles en la cultura, que nos permitieron explorar de ¿dónde provienen esas identidades? ¿cuáles son los discursos que las sostienen? (ej. el desarrollo normal). Por otro lado, las ‘carreras morales’ como aquellos periodos específicos en los cuales inician y terminan algunos aspectos en las historias; sobre todo fueron de interés los de duraciones cortas y con relación a mundos sociales específicos, que fueron útiles para analizar los procesos en terapia y la relación con la terapeuta.

A continuación, presentamos el resultado de la re-construcción que realizamos con la narrativa. Lo cual implicó asumir que el conocimiento está construido en las relaciones y que nuestra interpretación es una entre otras posibles, puesto que siempre se trata de un trabajo en progreso el cual no muestra la identidad finalizada de las personas (Frank, 2012).

La Narrativa con Sergio: Vencer el Abuso y Recuperar el Placer

Para comenzar, Sergio se define a sí mismo como una persona “*con comportamiento ético*”, “*solidario*” y que ha “*logrado construir la felicidad*”. Él se considera un hombre emprendedor, en el sentido de que no se da por vencido, y a quien le gusta ser “*un factor de bienestar en su comunidad*”. Es hijo de padres migrantes de los estados de Guanajuato y de Oaxaca hacia la Ciudad de México, quienes provienen de familias de la clase trabajadora, los cuales formaron una pareja con los recursos suficientes para que sus hijos realizaran estudios universitarios. Sergio relató que el contexto familiar de su madre se caracterizó por la violencia hacia ella; mientras que el de su padre fue de pobreza. Dichos antecedentes explican para Sergio la violencia que su madre ejerció sobre él y sus dos hermanos (uno mayor y otro menor), así como la ausencia de su padre por realizar jornadas largas de trabajo. Sergio es católico, cree en Dios y en “*la vida espiritual después de la muerte*”, también le gusta participar en la lectura del Evangelio y asiste a misa “*de vez en cuando*”. Él se declara abiertamente con una identidad gay y en el momento de la entrevista tenía una pareja.

La narrativa co-construida con Sergio, se asemeja al género de narración del tipo comedia-novela (Gergen & Gergen, 1986), puesto que combina formas narrativas regresivas

seguidas de progresivas, como lo explicamos anteriormente. En este sentido, cuando le pedimos al participante que nos hablara sobre las primeras experiencias placenteras que recordaba, él inició su relato con narraciones progresivas sobre el placer asociándolo con recuerdos sobre los olores que le recordaban a su mamá y que le daban tranquilidad. Más adelante, comenzó a relatar otro tipo de placeres que emergieron en el contexto escolar de los estudios de Primaria. Entre los 5 y 6 años el co-investigador contó que una niña –compañera en su clase- le pidió que fueran novios. Para Sergio esta relación significó una forma de placer en donde él *“lo experimentaba más como un sentido de aprobación de parte de ella”*.

Por otra parte, distinguió otro tipo de placeres durante esta etapa infantil cuando narró la primera atracción hacia un niño que ubicó también alrededor de los 6 años. En esta otra experiencia hubo un intento de acercamiento físico (un abrazo) que fue rechazado por el otro niño, como lo narró el participante

seguimos siendo amigos, sí, porque lo que sí estoy seguro es que yo no busqué nunca que él fuera mi novio, y creo que no lo busqué porque en mi mente no existía esa posibilidad, en mi mente existían ‘los novios son los niños y las niñas’, pero entonces en mi mente no existía la posibilidad de que pudieran ser novios un niño y un niño, a lo mejor si en mi universo hubiera existido esa posibilidad quizás lo habría dicho, o no lo sé, yo lo único que sé es que en ese momento de mi vida yo recuerdo que él me gustaba, sí reconozco esa sensación, él me gusta pero no sabía que porque me gustaba podía ser su novio o podía ocurrir algo más.

De esta forma, en la narrativa que presentamos la experimentación de atracción hacia otros, los primeros noviazgos y los acercamientos físicos fueron relatados como parte de una historia que implicaba el placer dentro de los guiones sexuales disponibles (Peña & Hernández, 2015) en los contextos sociales e históricos del participante. Al parecer, esta interacción entre niños estuvo enmarcada por la matriz heterosexual (Butler, 2005), así como por los guiones de identidad (Parker, 2005) de la sexualidad que desde edades muy tempranas dirigen las formas de atracción disponibles (Peña & Hernández, 2015), y dentro de los cuales se rigen las relaciones entre varones. Además, es relevante señalar que estas vivencias fueron narradas temporalmente cercanas a los eventos de los abusos sexuales. Lo anterior cobra relevancia porque los estudios tradicionales sobre abuso sexual infantil suelen explorar qué sucede con el comportamiento sexual de los menores a partir del evento de agresión sexual, pero tienden a invisibilizar la forma en que los niños lo experimentaban antes los abusos sexuales, con lo cual tienden a reproducir los discursos sobre la infancia inocente e ignorante de temas sexuales (Burman, 2003; Malón, 2011).

Por otra parte, algunas partes del relato se enmarcaron dentro del discurso del ‘daño’ (Woodiwiss, 2014). De esta manera, Sergio nos explicó que el primer abuso sexual que vivió por parte de su hermano mayor *“lo inhibió, lo violentó, lo perturbó”*, refiriéndose a la incipiente atracción por otros niños; él contó que no volvió a interactuar físicamente con sus pares, aunque le gustaban otros compañeros durante la etapa escolar de la secundaria. En esta parte del relato la forma narrativa se tornó regresiva, pues sus evaluaciones sobre las relaciones afectivas y sexuales se alejaron de la meta de tener una pareja y disfrutarlo. Así, el miedo cobró fuerza en el relato y emergieron los episodios de violencia. Por una parte, por la violencia de la madre ejercía hacia él y, por otro lado, hay un segundo abuso –entre los 11 y 12 años- acompañado de amenazas y chantajes de dañar a otras personas si Sergio no accedía o revelaba lo que ocurría.

La fuerza del miedo (Frank, 2012) también alcanza la posibilidad del co-investigador para expresar su orientación sexual y su identidad gay. Al respecto, le preguntamos sobre su

primera experiencia sexual. Sergio relató la experimentación gradual con una pareja heterosexual, que le permitió probar si era o no gay, así como interactuar con ella sin sentirse amenazado, por ejemplo, al besarla. Desde su punto de vista, debido a que había sido un hombre quien lo agredió en la infancia, en etapas posteriores la atracción hacia los hombres le planteaba un conflicto entre intentar experimentar sexualmente con varones y el miedo que había dominado este ámbito, como él lo explicó

porque no fue un ¡ay! ¡pues sí! despertó mi erotismo, tengo la sensación irresistible del erotismo que tengo con un hombre es lo que me da mi identidad sexual y mi orientación sexual y quiero vivirla, no... no fue ese tipo de acto, sino que ahí es cuando creo que tronó todo, fue realmente cuando troné, porque fue el conflicto de ¡sí, lo sé! me gustan los hombres, esta es mi identidad sexual, pero fue ¡puta madre es un hombre! ¿qué voy a hacer con eso? ¡me da miedo! ¿cómo me voy a relacionar con él? y creo que ese conflicto fue tan grande que haz de cuenta que a partir de ahí los hombres me asustaban, todos los hombres me asustaban.

No obstante, en una parte de la entrevista mencionó que a los 21 años tuvo su primer novio. Este dato nos pareció una oportunidad para indagar cómo el participante respondió a los discursos dominantes del ‘daño’ y sobre los ‘efectos’ sexuales en su propia historia. Por lo tanto, le preguntamos ¿cómo había logrado tener ese primer novio? Como una forma de explicar el proceso y las relaciones involucradas, Sergio usó la metáfora de “*una presa, un contenedor que fue resistiendo presión, presión, presión, presión, hasta que pues se cuarteó eso y ya no pudo más, y pues estalló*”. Esta imagen le sirvió para contar cómo la atracción hacia hombres iba en aumento a la par de la ansiedad que le producía interactuar con éstos. La presión fue tal que él “*colapsó*” a la edad de 17 años, llegando a experimentar angustia generalizada hacia cualquier persona.

Ahora bien, el co-investigador no fue pasivo frente a la angustia, sino que respondió a la fuerza del miedo (Frank, 2012). Alrededor de este tema, su relato se volvió nuevamente progresivo, esto es, su evaluación se fue acercando a la meta de tener pareja. Primero, asistió a terapia conductual pero no obtuvo soluciones a sus dificultades. Más adelante, observó en un programa mexicano de televisión abierta que existía terapia especializada para el abuso sexual infantil, la cual ofrecía una asociación civil dedicada a la atención de personas violadas. En este punto comenzó una ‘carrera moral’ (Parker, 2005) en la terapia. Solicitó una cita y a partir de ese momento dicho espacio significó para el participante una oportunidad para su reconstrucción de su vida, en sus palabras ‘*de agarrar mis pedacitos tirados e irme reconstruyendo*’. Asimismo, aquella terapeuta le recomendó llevar un diario y realizar una autobiografía que le permitió “*yo creo que lo que me hizo abrirme a esto fue esta transformación de mi identidad y el hecho de re-escribir mi historia*”. Además, para el co-investigador la relación con la terapeuta fue relevante para alcanzar el objetivo de la reconstrucción, en sus palabras esto fue posible debido a la

apertura, profesionalismo, eterna sensibilidad y empatía, la fuerza de creer en mi testimonio, el cariño implícito en sus comentarios y al mismo tiempo su profesionalismo que permitió la distancia profesional para que ella guiara el proceso de terapia... sentí que ella trabajaba para que sanara, sentí el compromiso de ambos para ello, había bondad.

El proceso de terapia duró tres años, en los cuales también hubo una transformación corporal – logró bajar 24 kilos de peso-, además durante este tiempo experimentó sexualmente con un

hombre, aunque con esta pareja no llegó a tener placer sexual, pues Sergio aún se sentía “*invadido*”, “*violentado*” y “*poniéndose en riesgo*”. Nos llamó la atención esta última autonarración y le preguntamos cómo logró salir de esa sensación de ‘ponerse en riesgo’, puesto que esta evaluación se encuadraba dentro del discurso del ‘daño’. Para el participante, ‘*el amor*’ fue el elemento que le permitió avanzar hacia el disfrute sexual y conocer a su “*primer novio*”. Le tomó tres años construir la confianza para que tuvieran relaciones sexuales. Un aspecto relevante para esa relación fue su pareja, a quien describió como una persona que le mostraba paciencia y comprensión, además de que le había compartido sus temores relacionados con el abuso sexual. En esta relación adquirió seguridad de no ser dañado y de descubrir que le gustaba ser “*activo*”, es decir, quien realiza la penetración en las relaciones sexuales. En la entrevista, esta situación lo llevó a reflexionar sobre el placer, el cual definió bajo las siguientes condiciones

que eso que está ocurriendo sea lo que tú quieras que ocurra, querer en el sentido de que permites que ocurra o participas en ello porque tienes la voluntad de participar ahí, y no solamente en el sentido de querer, de que lo deseo, de que lo imaginas, sino de que estás de acuerdo en que eso ocurra y participas de manera activa.

Desafortunadamente, esta pareja falleció, aunque la relación significó para el co-investigador la oportunidad para reeducar su cuerpo, experimentar por primera vez placer sexual y encontrar que para él la combinación entre amor y sexo daba como resultado placer sexual. Al final de la entrevista preguntamos si deseaba agregar algo más con relación al placer –entre otros temas- el añadió

yo quería volverme a sentir así... sentirme como una persona con posibilidad de vivir, una persona viva, y que por lo tanto pudiera tomar decisiones en mi vida, decidir si una persona me gustaba y yo también le gustaba, que fuera mi novio, decidir a dónde trabajar, decidir qué estudiar, irme de vacaciones, ir a comprar un celular o lo que fuera, pero tomar esas pequeñas decisiones de la vida, que a lo mejor las damos por hecho, que son algo que construimos.

En el momento de la entrevista, Sergio tenía una pareja con la cual experimentaba una vida sexual satisfactoria y pensaba que en el futuro podría seguir disfrutando de su cuerpo. Es relevante comentar que esta no era la primera vez que él narraba su historia, puesto que había sido invitado a ‘dar testimonio’ en grupos terapéuticos y en programas de televisión que abordaban el tema del abuso sexual infantil. Sin embargo, él nos compartió que durante nuestra conversación había podido profundizar en partes de su historia con el placer y hablar del proceso a través del cual logró recuperarlo, puesto que consideraba que sí lo había experimentado antes del abuso sexual. Lo anterior nos permite plantear, por una parte, cómo las narraciones se transforman dependiendo de la audiencia a la que se dirige (McNamee, 2010), en este caso él sabía que no sólo se dirigía a personas con vivencias de abuso sexual, sino a un público más amplio y diverso.

Discusión y Reflexiones

El presente trabajo propusimos un acercamiento a la co-construcción narrativa en torno a los ‘efectos’ sexuales de los abusos sexuales que vivió un hombre adulto durante su infancia – quien además participó en una terapia- así como las formas en las cuales respondió al evento en su trayectoria de vida. De esta manera, la re-construcción de la narrativa co-construida con

Sergio nos permitió indagar los discursos culturalmente disponibles que parecen haber dado dirección y sentido al relato de nuestro participante (Vayreda, Tirado & Domènech, 2005), para explicar las dificultades y los giros en las formas narrativas (Gergen & Gergen, 1986), a través de las cuales co-construimos esta historia; particularmente, sobre la experiencia en torno al placer sexual y las respuestas del co-investigador frente a dichos discursos.

En primer lugar, la re-construcción de la narrativa que presentamos permite señalar la experimentación de atracción entre pares y de ciertas formas de placer durante la infancia. Estas vivencias están enmarcadas en los discursos culturales disponibles sobre la sexualidad, particularmente dentro de la matriz heterosexual (Butler, 2005) y de la masculinidad hegemónica (Connell & Messerschmidt, 2005), los cuales suelen guiar las identidades de mujeres y hombres, así como las formas de experimentar el deseo y de significar sexualmente el cuerpo (Peña & Hernández, 2015), desde edades muy tempranas. De esta manera, la aproximación narrativa dialógica permite ir más allá de la historia única sobre “el ‘daño’ irreparable que causa el abuso sexual infantil” al dar cuenta de otros modos de narrar estas vivencias, las cuales pueden incluir historias sobre la experimentación de placer, incluso antes de las situaciones de violencia.

Por otra parte, reflexionamos alrededor del análisis narrativo dialógico como una aproximación teórica y metodológica que posibilita la construcción del relato narrable (Frank, 2012) del abuso sexual infantil. Específicamente, frente a los silencios culturales del abuso sexual de las y los niños que en nuestro contexto han quedado invisibilizados a pesar de las cifras reportadas en estudios sobre su prevalencia (IFE, 2012). Así, el uso de las narrativas se presenta como un espacio de transformación personal y social, puesto que implica la posibilidad de llevar a cabo una acción reflexiva de quien narra su propia historia, lo cual puede también ofrecer un espacio para la construcción de una vida habitable (Burr, 2015) y alternativa frente a los discursos culturales disponibles para los hombres que vivieron abusos sexuales en la infancia.

Por otra parte, cabe destacar que el discurso del ‘daño’ (Woodiwiss, 2014), guio parte de la narrativa que co-construimos con el participante. Especialmente, cuando el co-investigador narró cómo la incipiente atracción que él experimentaba hacia otros niños fue ‘inhibida’ después del abuso sexual y generó un estado de ansiedad en las relaciones con todos los hombres. Esta situación puede ser interpretada desde el discurso del desarrollo ‘normal’ de la infancia (Burman, 2003) como una interrupción de la niñez. También puede ser explicada como parte del proceso de la sexualización traumática (Finkelhor & Browne, 1985). Sin embargo, desde una visión relacional toma relevancia el contexto de violencia familiar del participante el cual parece haber incrementado la fuerza del miedo (Frank, 2012) en el desarrollo del relato, y favorecido la posición de poder del agresor sobre el niño. Esto implica otra posibilidad para comprender los ‘efectos’ del abuso sexual infantil de forma alternativa a la que tradicionalmente se plantea desde la experiencia individual e interna de víctimas de agresiones sexuales.

Ahora bien, el relato sobre la orientación sexual del co-investigador también estuvo guiada por el miedo (Frank, 2012). Particularmente, la atracción hacia otros en la infancia y en la juventud fue narrada desde formas regresivas, esto es, las evaluaciones que el participante hacía de sus vivencias se alejaban cada vez más de la meta de establecer una relación pareja (Gergen & Gergen, 1986). Este tipo de formas narrativas dominadas por el miedo han sido reportadas en relatos escritos realizados por niños (Foster & Hagedorn, 2014), especialmente el miedo a ser agredidos nuevamente lleva a los menores a sentirse inseguros y a buscar ser protegidos. En la narrativa co-construida con Sergio fue la ‘inhibición’ de la atracción y a la evitación de la interacción con los jóvenes que le atraían. Aunado a lo anterior, el participante narró que en su juventud emergió un conflicto – entre atracción versus miedo a los hombres– cuyas características plantean otro tipo de cuestionamientos alrededor de la importancia del

sexo de quien violenta, así como de la orientación sexual y de la identidad de género de la persona sobre quien se ejerce el abuso sexual, que difieren de los planteamientos que lo asocian con la falta de deseo sexual, las disfunciones o los trastornos sexuales (Sánchez, et al., 2009, 2010), los cuales suelen patologizar la vivencia sin considerar los procesos relacionales dentro de los que se encuentran las personas.

Por otro lado, la narrativa co-construida con Sergio expone también algunas respuestas del participante frente a los discursos patologizantes. En primer lugar, el co-investigador como estrategia “externalizó” (White & Epston, 1993, p. 53), el evento del abuso sexual infantil y planteó la meta de ‘vencerlo’. En esta trama fue importante señalar dos elementos que ayudaron al participante. El primero, fue la relación con la terapeuta que fue descrita como una testigo empática y abierta a la escucha de la historia de Sergio. Al respecto, Gergen y Kaye (2013), han señalado que la “indagación interesada” (p. 216) por parte del terapeuta favorece que el cliente experimente una relación en la cual sus sentimientos y sus puntos de vista son validados y aceptados. En segundo lugar, tomó importancia la relación con una pareja quien se caracterizó por su postura de aceptación hacia el otro, lo cual ayudó a Sergio a desarrollar habilidades relacionales, que coinciden con lo reportado previamente en el estudio de Kia-Keating y colaboradores (2010), en las narrativas de sus participantes.

Con respecto a nuestra propia transformación y la experiencia de participar en el diálogo en esta relación (Frank, 2005) deseamos narrarlo cada una de las autoras de forma individual y en primera persona:

Para mí (Alma, la primera autora), fue una oportunidad de mucho aprendizaje. Desde mi construcción como mujer, mexicana – originaria de la Ciudad de México- estudiante de doctorado, terapeuta familiar, heterosexual y con pareja, mi aproximación inicial con el co-investigador estuvo acompañada por los nervios. En ese momento pensaba, desde los discursos dominantes de la sexualidad, que abordar temas sexuales era un asunto ‘demasiado íntimo’ y del cual las personas no iban a querer hablar con una desconocida, especialmente la primera vez que la veían. Sin embargo, desde el inicio del contacto telefónico con Sergio la relación fluyó de una manera muy agradable. Él es una persona muy respetuosa y amable, dispuesta a colaborar. Desde esta disposición del co-investigador participante fue muy fácil hacer el tipo de preguntas que había planeado con mi supervisora (segunda autora en este documento) para la entrevista. Aunado a lo anterior, la forma de narrarse a sí mismo me invitó a involucrarme y permitirme ir más allá con mi curiosidad sobre el tema. También, creo que comenzar el encuentro preguntándole ‘¿quién eres?’, lo invitó a narrarse de una forma más amplia, más allá de las vivencias de abuso sexual para desplegar las otras múltiples formas de ser (Gergen, 2015), que también formaban parte de su identidad. Conocer a Sergio significó ser testigo de cómo las personas responden relacionamente a discursos dominantes sobre el ‘daño’ y logran ‘vencer el abuso sexual’ y ‘sentirse vivos’.

Como supervisora (segunda autora), apoyar una intervención como la que llevó a cabo Alma hizo de esta experiencia un viaje de grupo sumamente enriquecedor. La preocupación de ella por conversar con Sergio desde el más profundo respeto, así como la buena disposición de él facilitaron un trabajo colaborativo en donde pudieron alterarse sistemas de creencias relacionadas con la patología y el estigma del abuso, deco-construyendo al mismo tiempo interpretaciones alternativas que favorecieron el empoderamiento de Sergio, la ampliación de sus márgenes de libertad y el fortalecimiento de sus recursos, así

como una visión de futuro más satisfactoria. Concluimos señalando la eficacia de estos mecanismos terapéuticos para abordar dilemas de la vida a través de una mirada horizontal y diferente que permite acompañar a las personas y conducirlos a significar y narrar sus experiencias de maneras más gratificantes.

Es necesario señalar que la principal aportación del estudio fue el uso de la co-construcción de la narrativa como un espacio para la transformación personal y social (Parker, 2005), desde donde se propuso ofrecer una vida habitable (Burr, 2015), para las personas que vivieron abuso sexual infantil. Adicionalmente, creemos que la construcción de espacios para narrar estas vivencias toma notoriedad para el contexto de nuestro país, el cual carece del registro sobre la incidencia del delito y tampoco cuenta con información completa sobre los agresores (Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas [CEAV], 2016). Esto es una situación social que requiere de toda nuestra atención desde la investigación y la práctica. Por lo tanto, sugerimos continuar con diversas líneas de investigación sobre el tema, aunque reconociendo que las categorías y los conceptos que usamos están social y culturalmente situados (Burr, 2015). Esto es, la invitación a la reflexión y transformación de las prácticas culturales que podrían sostener este tipo de abusos en nuestra región latinoamericana.

De esta forma, en el caso de los hombres que fueron agredidos sugerimos continuar indagando sobre los procesos relacionales que pueden ayudar a responder a las personas de formas alternativas a los discursos dominantes en torno a los ‘efectos’ sexuales del abuso sexual infantil. Por lo que, planteamos que para la co-construcción de narrativas masculinas puede ser enriquecedor colaborar con hombres que han sido agredidos por hombres, pero también por mujeres, puesto que esta relación ha sido menos explorada (Jackson, et al., 2015). Igualmente, la inclusión de varones con distintas orientaciones sexuales, niveles educativos y socioeconómicos diversos, así como el acercamiento a otros grupos étnicos podrían generar nuevas posibilidades para comprender los procesos en los cuales se construye el abuso sexual infantil. Otro aspecto a considerar es la red de apoyo de las personas que han sido agredidas, entre las que se pueden incluir a la familia, la escuela, la comunidad, las amistades y otras organizaciones de las cuales participan los co-investigadores.

Finalmente, recomendamos continuar con la reflexión -desde las prácticas de investigación- en torno a ¿cómo se puede contribuir, desde diferentes ámbitos, en la construcción de discursos culturales alternativos que permitan que el abuso sexual infantil forme parte de una vida narrable para los hombres violentados que disminuya su vulnerabilidad y su estigmatización? Frente a la dominación del silencio en torno al abuso sexual infantil en la sociedad ¿cuáles pueden ser las maneras en que- como investigadoras- podemos dar testimonio de las diversas luchas de los varones que fueron forzados a participar en conductas sexuales por adultos? Son algunas de las preguntas que podrían conducir hacia nuevas posibilidades de la indagación del abuso sexual infantil desde perspectivas relacionales.

References

- Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas. (2016). *Primer diagnóstico sobre la atención de la violencia sexual en México*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/ceav/documentos/primer-diagnostico-sobre-la-atencion-de-la-violencia-sexual-en-mexico>
- Connell, R., & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic masculinity: Rethinking the concept. *Gender and Society, 19*(6), 829-859.
- Crossley, M. (2000). Deconstructing autobiographical accounts of childhood sexual abuse: Some critical reflections. *Feminism and Psychology, 10*(1), 73-90.
- Burman, E. (2003). Childhood, sexual abuse and contemporary political subjectivities. In P. Reavey & S. Warner (Eds.), *New feminist stories of child sexual abuse. Sexual scripts and dangerous dialogues* (pp. 34-51). New York, NY: Routledge.
- Burr, V. (2002). *The person in social psychology*. New York, NY: Taylor & Francis.
- Burr, V. (2015). *Social constructionism* (3rd ed.). London, UK: Routledge.
- Butler, J. (2005). Regulaciones de género. *La Ventana, 23*, 7-35.
- Butler, J. (2014). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (6th ed.). Barcelona: Paidós.
- Ellis, C., & Rawicki, J. (2013). Collaborative witnessing of survival during the Holocaust: An exemplar of relational autoethnography. *Qualitative Inquiry, 19*(5), 366-380.
- Finkelhor, D., & Browne, A. (1985). The traumatic impact of child sexual abuse. A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatric, 55*(4), 530-541.
- Foster, J., & Hagedorn, B. (2014). A qualitative exploration of fear and safety with child victims of sexual abuse. *Journal of Mental Health Counseling, 36*(3), 243-262.
- Frank, A. (2005). What Is dialogical research, and why should we do it? *Qualitative Health Research, 15*, 964. doi: 10.1177/1049732305279078
- Frank, A. (2012). *Letting stories breathe. A socio-narratology*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Frías, S., & Erviti, J. (2014). Gendered experiences of sexual abuse of teenagers and children in Mexico. *Child Abuse & Neglect, 38*, 776-787.
- Gandarías, I. (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de Psicologia, 16*(1), 127-140.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2015). *An invitation to social construction* (3rd ed.). London, UK: Sage.
- Gergen, K., & Gergen, M. (1986). Narrative form and the construction of psychological science. In T. Sarbin (Ed.), *Narrative psychology. The storied nature of human conduct* (pp. 22-44). New York, NY: Preager.
- Gergen, K., & Gergen, M. (2011). Narrative tensions. Perilous and productive. *Narrative Inquiry, 21*(2), 374-381.
- Gergen, K., & Kaye, J. (2013). Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico. En S. McNamee & K. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (3rd ed., pp. 199-218). Barcelona: Paidós.
- Gibson, K., & Morgan, M. (2013). Narrative research on child sexual abuse: Addressing perennial problems in quantitative research. *Qualitative Research in Psychology, 10*, 298-317. doi: 10.1080/14780887.2011.606597
- Guilfoyle, M. (2014). *The person in narrative therapy. A post-structural, Foucauldian account*. London, UK: Palgrave Macmillan.

- Instituto Federal Electoral. (2012). *Resultados nacionales de la consulta infantil y juvenil 2012 informe ejecutivo*. México. Recuperado de http://portalanterior.ine.mx/documentos/DECEYEC/consultaInfantilJuvenil2012/Informe_ejecutivo_consulta2012.pdf
- Jackson, S., Newall, E., & Backett-Milburn, K. (2015). Children's narratives of sexual abuse. *Child and Family Social Work, 20*, 322-332.
- Kia-Keating, M., Sorsoli, L., & Grossman, F. (2010). Relational challenges and recovery processes in male survivors of childhood sexual abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 25*(4), 666-683.
- Krayer, A., Seddon, D., Robinson, C., & Gwilym, H. (2015). The influence of child sexual abuse on the self from adult narrative perspectives, *Journal of Child Sexual Abuse, 24*(2), 135-151. doi: 10.1080/10538712.2015.1001473.
- Krug, E., Dohlberg, L., Mercy, J., Zwi, A., & Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre violencia y salud*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Latzman, N., & Latzman, R. (2015). Exploring the link between child sexual abuse and sexually intrusive behaviors: The moderating role of caregiver discipline strategy. *Journal of Child Family Studies, 24*, 480-490.
- Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares. (2010, Julio). *Capítulo II. de los principios de Protección de Datos Personales*. Recuperado de https://buroarrendador.com/documentos/ley_proteccion_datos.pdf
- Malón, A. (2011). The "participating victim" in the study of erotic experiences between children and adults: An historical analysis. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 169-188.
- Martínez-Guzmán, A., & Montenegro, M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia, 16*(1), 111-125.
- McCarthy-Jones, S., & McCarthy-Jones, R. (2014). Body mass index and anxiety/depression as mediators of the effects of child sexual and physical abuse in physical health disorders in women. *Child Abuse & Neglect, 38*, 2007-2020.
- McNamee, S. (2010). Research as social construction: Transformative inquiry. *Saúde & Transformação Social, 1*(1), 9-19.
- McNamee, S. (2015). Ethics as discursive potential. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy, 36*(4), 419-433.
- McNamee, S., & Hosking, D. (2012). *Research and social change. A relational constructionist approach*. New York, NY: Routledge.
- National Sex Offender Public Website. (2016, 8 de febrero). *Tomar consciencia sobre el abuso sexual. Hechos y estadísticas*. Recuperado de <https://www.nsopw.gov/es/Education/FactsStatistics#reference>
- O'Dell, L. (2003). The "harm" story in childhood sexual abuse. Contested understandings, disputed knowledges. En P. Reavey & S. Warner (Eds.), *New feminist stories of child sexual abuse. Sexual scripts and dangerous dialogues* (pp. 131-147). New York, NY: Routledge.
- Orjuela, L., & Rodríguez, V. (2012). *Violencia sexual contra los niños y las niñas. Abuso y explotación sexual infantil. Guía de material básico para la formación de profesionales*. Recuperado de https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/violencia_sexual_contra_losninosylasninas.pdf
- Oza, K., Silverman, J., Bojorquez, I., Strathdee, S., & Goldenberg, S. (2014). Examining negative effects of early life experiences on reproductive and sexual health among female sex workers in Tijuana, Mexico. *International Journal of Gynecology and Obstetrics, 128*, 196-173.

- Parker, I. (2005). Narrative inquiry. In I. Parker (Ed.), *Qualitative psychology: Introducing radical research* (pp. 71-87). Glasgow: Open University Press.
- Peña, E., & Hernández, L. (2015). *Entre cuerpos y placeres. Representaciones y prácticas sexuales en personas con discapacidad adquirida*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Pereda, N. (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 30(2), 135-144.
- Pereda, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 191-201.
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Jiménez, R. (2011). Trastornos de personalidad en víctimas de abuso sexual infantil. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 39(2), 131-139.
- Pineda-Lucatero, A., Trujillo-Hernández, B., Millán-Guerrero, R., & Vásquez, C. (2008). Prevalence of childhood sexual abuse among Mexican adolescents. *Child: Care, health and Development*, 35(2), 184-189.
- Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación de Salud. (6 de enero de 1987). *Título Segundo. de los Aspectos Éticos en la Investigación en Seres Humanos* Recuperado de <http://www.ijc.gob.mx/arc/8/11/d/RegLeySaludMateriaInvestigaci%C3%B3n.pdf>
- Rivas, M. (2010). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.), *Para comprender la subjetividad: Investigación en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 199-223). México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vence (Ed.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid: Revolución.
- Salguero, M. A. (2014). *Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción*. México: FES Iztacala/UNAM.
- Sánchez, C., Corres, N., Blum, B., & Carreño, J. (2009). Perfil de la relación de factores psicológicos del deseo sexual hipoactivo femenino y masculino. *Salud Mental*, 32(1), 43-51.
- Sánchez, C., Corres, N., Carreño, J., & Henales, C. (2010). Perfiles e indicadores psicológicos relacionados con las disfunciones sexuales masculinas: Trastorno de la erección, trastorno del orgasmo y eyaculación precoz. *Salud Mental*, 33(3), 237-242.
- Sanz, F. (1991). *Psicoerotismo femenino y masculino: Para unas relaciones placenteras y autónomas*. Barcelona: Kairos.
- Sarbin, T. (1986). The narrative as a root metaphor for psychology. En T. Sarbin (Ed.), *Narrative psychology. The storied nature of human conduct*. New York, NY: Preager.
- Schöngut, N., & Pujol, J. (2015). Relatos metodológicos: Difractando experiencias narrativas de investigación. *Forum: Qualitative Social Research*, 16(2), Art. 24.
- Simon, V., & Feiring, C. (2008). Sexual anxiety and eroticism predict the development of sexual problems in youth with history of sexual abuse. *Child Maltreatment*, 13(2), 167-181.
- Stoltenborgh, M., van Ijzendoorn, M., Euser, E., & Bakermans-Kranenburg, M. (2011). A global perspective on child sexual abuse: Meta-análisis of prevalence around the world. *Child Maltreatment*, 16(2), 79-101.
- Tripodi, S., & Pettus-Davis, C. (2013). Histories of childhood victimization and subsequent mental health problems, substance use, and sexual victimization for a sample of incarcerated women in the US. *International Journal of Law and Psychiatry*, 36, 30-40.

- Ulibarri, M., Hiller, S., Lozada, R., Rangel, G., Stockman, J., Silverman, J., & Ojeda, V. (2013). Prevalence and characteristics of abuse experiences and depression symptoms among injections drug-using female sex workers in Mexico. *Journal of Environmental and Public Health, 1-11*.
- Vayreda, A., Tirado, F., & Domènech, M. (2005). Construcción social, narratividad y simetría. En G. Limón (Ed.), *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas* (pp. 141-165). México: Pax.
- White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Woodiwiss, J. (2014). Beyond a single story: The importance of separating “harm” from “wrongfulness” and “sexual innocence” from “childhood” in contemporary narratives of childhood sexual. *Sexualities, 17*(1-2), 139-158. doi: 10.1177/1363460713511104
- World Health Organization. (2014, 05 de noviembre). *World Health Organization*. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/en/>

Author Note

Alma V. Guzmán-Díaz es Candidata a Doctora en Psicología, en el campo de Psicología Social en el Programa de Maestría y Doctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por favor, dirija la correspondencia a alma.guzman.diaz@comunidad.unam.mx.

Patricia Trujano Ruiz es Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es Profesora titular “C” T. C., Definitivo, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por la beca con número (CVU/Becario) 224857/211115 otorgada para realizar los estudios de Doctorado en Psicología, gracias a la cual se desarrolló el presente estudio. Igualmente, agradecemos al participante, cuya colaboración es la base de la investigación.

Copyright 2019: Alma V. Guzmán-Díaz, Patricia Trujano Ruiz, and Nova Southeastern University.

Article Citation

Guzmán-Díaz, A. V., & Trujano Ruiz, P. (2019). La aproximación dialógica al abuso sexual infantil y sus ‘efectos’ sexuales: La experiencia de un hombre con identidad gay. *The Qualitative Report, 24*(10), 2536-2553. Retrieved from <https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol24/iss10/10>
